

EN EL ORIGEN ERA EL *LOGOS*
IN THE BEGINNING WAS THE LOGOS

Desde su fundación, hace ya 20 años, la Cátedra Blanca de Madrid ha intentado compaginar la docencia con la crítica y la creación de pensamiento arquitectónico.

Estamos convencidos de que la enseñanza del proyecto se produce en un ámbito en que conviven conocimientos prácticos e investigación teórica. La actividad creadora se mueve siempre dentro de un marco conceptual, acompañada de un cortejo de saberes prácticos, que desarrollan al tiempo las capacidades analíticas y las sintéticas. *Poiesis* y *techné*, ideación y ejecución, comparten territorio, desdibujando las fronteras entre investigación y realización, entre teorización genérica y concreción práctica; y, aún más, entre el proyecto arquitectónico y su entorno cultural.

El artista puede permitirse el lujo de arrojarse en brazos del *pathos*. El arquitecto que renuncia al *logos* deja de serlo. Razón y sentimiento son igualmente convocados por la arquitectura para evitar la ocurrencia banal o la función muda. En arquitectura, emoción sin estructura lógica es puro capricho.

Una importante labor de formación de los alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid puede atribuirse a las actividades realizadas por la Cátedra desde 2002. Los ciclos de conferencias impartidas por relevantes arquitectos – recordemos la participación de algunos de los Premios Pritzker de Arquitectura como Jean Nouvel, Herzog and De Meuron, Souto de Moura... – o jóvenes profesionales que han experimentado con el hormigón blanco, constituyen una referencia inexcusable de la vida cultural de la Escuela, como lo son también los Premios Alejandro de la Sota y Francisco Javier Sáenz de Oíza, instituidos por la Cátedra y que premian proyectos de los alumnos.

Todas estas conferencias fueron grabadas y están a disposición de los alumnos en la filmoteca de la Escuela.

Al tiempo, los Talleres Experimentales de la Cátedra Blanca, el 1, Materia y Espacio y el 2, Hormigón Concreto, han permitido a los estudiantes de primer, y cuarto curso enfrentarse directamente al diseño de proyectos concretos.

El estudio del concepto de la obra, de la implantación en un lugar específico, de la respuesta a las necesidades programáticas, de los planteamientos constructivos o de su inclusión en un momento determinado de la historia de la cultura, es lo verdaderamente relevante en estos talleres. Queda claro que la labor docente consiste más en suscitar preguntas que en proponer respuestas; en desarrollar la capacidad crítica del alumno, estableciendo parámetros objetivos de referencia antes que proponer infalibles sistemas de resolución de problemas.

Pero estos talleres les ofrecen también la oportunidad de experimentar con la materialidad del hormigón, realizando maquetas que exigen encofrados, armados, vertidos, vibrados y desencofrados. Técnica, en definitiva.

Experimentar e investigar. La Cátedra Blanca defiende que el proyecto es proyección, es diseño del futuro, no descripción de la realidad actual. El proyecto se basa en una realidad que perfecciona y dignifica.

De Javier Carvajal aprendimos que tradición y renovación son dos aspectos inalienables de toda enseñanza, que deben ser coordinados para no invalidar la riqueza espiritual del pasado –y su extraordinario valor de experiencia– ni agotar ni cegar los cauces del desarrollo de esa riqueza hacia el futuro.

Porque nada es antiguo ni moderno para el hombre, desde el momento en que todo lo que hace y todo lo que piensa se integra en el contexto admirable de sus herencias y de sus sueños, de sus recuerdos y de sus ambiciones, de su voluntad de perfeccionar una realidad recibida pero siempre mejorable.

Por ello, el conocimiento de la historia de la arquitectura es imprescindible, y a ello hemos dedicado en la Cátedra ingentes esfuerzos. Implicar a los alumnos en el respeto a las obras relevantes de la historia de la arquitectura les ayudará a que la propia arquitectura se constituya en fuente de reflexión disciplinar. Las obras y la propia historia de la arquitectura ocuparán, entonces, lugar preferente en el establecimiento de una teoría aplicada, y en la definición de los temas sobre los que opera el método proyectual.

El arquitecto proyecta desde la memoria. No sólo a partir de la historia, sino desde la elaboración crítica y selectiva del conocimiento histórico. La historia tiene un método específico, que no se orienta hacia la práctica sino que acaba en la interpretación. La arquitectura, por su parte, debe transformar esos presupuestos interpretativos cuando al conocimiento de realidades pasadas debe sumar la proposición de alternativas fácticas. La arquitectura se mide con la historia mientras fabrica la historia sobre la memoria particular del arquitecto.

Desde estos supuestos la historia se presenta, según la acertada apreciación de Ludovico Quaroni, “como un curioso instrumento cuyo conocimiento es indispensable, pero que una vez conocido no es directamente utilizable”.

Descreo de la enseñanza del proyecto que no recurra sistemáticamente a la historia. La tentación adánica de empezar de cero es sencillamente una actitud bárbara. La historia nos enseña casi todo, con sus constantes polémicas, todas ellas fértiles.

Hoy presentamos ORIGEN.

Después de veinte años, consideramos que ha llegado el momento de repensar lo hecho y proponer nuevos objetivos.

Ser original es volver al origen. Muchas metas propuestas al princi-

pio se han alcanzado. La satisfacción es comprensible. Pero, al tiempo, si no quiere ser estéril en su autocomplacencia, debe ser acicate, debe movilizarse hacia exigencias mayores.

Estamos convencidos de que pensar y hacer van de la mano, siempre dentro de los límites de una disciplina milenaria que ha sabido reflexionar sobre sí misma con una mirada específica; que ha sabido extraer de esa reflexión criterios y estrategias de proyectación; y que sabe, por lo tanto, que para estudiar un tema, nada como ir a las fuentes. Eso es ser original: ir al origen.

Hace años, en la introducción de un libro de la Cátedra Blanca, puse un título significativo a mi escrito: UNA ARQUITECTURA NO INTELECTUAL REVELA UN INTELECTO NO ARQUITECTÓNICO.

Intentaba subrayar nuestra convicción de que solo la reflexión crítica y el pensamiento disciplinar pueden sentar las bases de una estrategia didáctica exitosa. Y por ello animaba a los profesores de la Cátedra al esfuerzo de poner por escrito esas reflexiones.

“Demasiadas veces,” decía, “la pereza del arquitecto le lleva a disfrazar su imposibilidad de estructurar argumentos conceptuales con la excusa del “yo escribo dibujando”. Sandez total, pues las técnicas, las normas, los significados, las ocasiones, la eficacia... de dibujo y escritura son tan diferentes que solamente a nivel de guardería pueden identificarse. Nadie habla dibujando, excepto naturalmente en el caso lamentable de afasia total. Nadie escribe dibujando, excepto en el caso igualmente lamentable del ágrafo completo.”

ORIGEN quiere ser ese foro de pensamiento y reflexión disciplinar, de difusión de una crítica arquitectónica ahora no ya restringido a los profesores de la Cátedra sino abierto a todos.

De hecho, tras la presentación por José Antonio Ramos, co-director de la Cátedra Blanca, del Proyecto de Investigación Hormigón 3D, una nueva e ilusionante iniciativa que comenzamos el pasado curso, se ofrecen artículos de varios profesores.

Permítaseme dedicar unas palabras tan solo al primero de ellos, El hormigón en búsqueda de forma: barcos, árboles, casas, de Santiago de Molina, aunque suponga adentrarse en los campos minados del sentimentalismo.

Santiago fue un brillante alumno de la Cátedra, de los que saben que solo la idea genera el proyecto, y que la decisión última, poética, creadora, si no quiere ser capricho voluptuoso debe enraizarse en una disciplina dominada.

Decidió continuar su formación realizando los cursos de doctorado y preparando una tesis que tuve el honor de dirigir. Su trabajo, Estrategias de collage. Mecanismos de coleccionismo y reciclaje en la arquitectura contemporánea, mereció la calificación de Sobresaliente cum laude, por unanimidad y el Premio Extraordinario de Doctorado de la UPM.

Pero, sobre todo, demostró una mente lúcida, ese intelecto arquitectónico que es capaz de generar una nueva forma de mirar, y en consecuencia una nueva forma de decir. Porque todo el trabajo, sobre magnífi-

camente escrito, era un ejemplar trabajo universitario. Disciplinar, pero al tiempo interdisciplinar. Abierto al arte y la cultura, pero siempre desde el punto de vista de la arquitectura.

El universitario por definición etimológica, debe interesarse por una multitud de saberes. Por definición lógica, debe saber integrarlos, metabolizarlos en un criterio coherente. El viejo aforismo de Terencio (Hombre soy; nada de lo humano me es ajeno) es paradigma de la tesitura universitaria. Pero solo una mente arquitectónica podrá estructurar coherentemente ese conjunto de intereses multidisciplinares en la unidad del proyecto.

Santiago de Molina es actualmente Profesor Titular y Director de la Escuela Politécnica Superior de Arquitectura de la Universidad San Pablo CEU. Pocas satisfacciones pueden superar al hecho de constatar que el alumno supera a su maestro. Su artículo El hormigón en búsqueda de forma: barcos, árboles, casas es una delicia. Lo cierra una foto exquisita: dos modelos vestidas por Sonia Delaunay bajo unos árboles cubistas de hormigón, diseñados por Robert Mallet Stevens para la Exposición de Artes Decorativas de París de 1925, como manifiesto de una manera de entender la modernidad. Y una frase para concluir: “Cuando el hormigón pastoso desciende cascabeleando por la tolva, seguro que aún se pregunta, “Esta vez ¿qué seré?”

El resto de artículos que presentamos son representativos de una ambición de totalidad, de acercarse a todos los saberes, de indagar en todos los misterios. Forman una miscelánea de aproximaciones, que ofrecen certezas o plantean dudas, que proponen claridades y al tiempo veladuras. Un conjunto de estudios que abarca desde la naturaleza del hormigón al preguntarse sobre su identidad, como hace Santiago de Molina, a obras de arquitectura definidas por las capacidades del material.

En ese sentido, Álvaro Moreno nos propone la casa Carvajal, obra canónica de hormigón y sin duda una de las más poéticas viviendas unifamiliares del siglo xx, como un lugar que contiene al espacio y el tiempo, apoyando sus reflexiones en la película La madriguera, de Carlos Saura, y el videoclip de C. Tangana, ambos rodados en dicha casa.

Por su parte, las viviendas de Jesús Donaire se definen por su estructura y en base a ella se estudian, mientras que Oscar Cruz y María Campos consideran el factor tiempo como configurante del cementerio de Fisterra, obra de César Portela, que nos presentan en su emotivo estado actual.

David García Asenjo descubre las cualidades atemporales y su capacidad de integrarse en un contexto histórico en base al estudio del Archivo Municipal de Toledo de Ignacio Mendaro. Guillermo Hevia se centra en el monolitismo y la relación entre el monumento no humano y el interior humano, a través de los edificios de servicio de Aceros de Chile. Miguel Azcoitia muestra la especial eficacia del hormigón en la arquitectura sacra, y Gabriel Sánchez Valdés en base a dos obras míticas añade un experimento donde el hormigón crea su propia textura.

Esta reflexión sirve de nexo a artículos centrados en la investigación del material, como hacen Cecilia González y Florencia Kopp en base

al plegado, Miriam Campillo y David Sanz–Arauz en el futuro 3D y la economía circular o María Eugenia García y Ángel Castillo en el comportamiento de los hormigones ligeros a altas temperaturas. Por último, Almudena Tenorio reflexiona sobre las posibilidades de los encofrados flexibles.

En definitiva, la disparidad de temas y enfoques no hacen sino subrayar la multiforme riqueza de un material de enormes cualidades, que brinda inagotables direcciones de investigación. Como el hormigón, material integrador por excelencia (de áridos, conglomerantes, cementos, aditivos...) nuestra publicación quiere integrar estudios diversos de profesionales y docentes de múltiples edades y lugares.

Es un placer constatar una vez más que las jóvenes generaciones de arquitectos y profesores, de la ETSAM y de otros centros, saben que para realizar una arquitectura relevante es imprescindible reflexionar antes de hacer.

En el origen está el *logos*.

Spes manet.

Ignacio Vicens y Hualde

*Catedrático de Proyectos de la ETSAM
Co-director de la Cátedra Blanca CIMSA.*

*ignacio.vicens@upm.es
<https://orcid.org/0000-0002-7834-0801>*